

Art. 18º La presente convencion será ratificada y las ratificaciones serán cambiadas lo mas pronto posible.

Hecho en el Palacio de Miramar, el 10 de Abril de 1864.—Firmado.—Herbet.—Joaquin Velazquez de Leon.

ARTICULOS ADICIONALES SECRETOS.

1º. Habiendo aprobado S. M. el Emperador de México los principios y las promesas anunciadas en la proclama del general Forey, de 11 de Julio de 1863, y las medidas adoptadas por la Regencia y por el general en jefe francés, con arreglo á esta declaracion ha resuelto S. M. hacer saber sus intenciones sobre el particular en un manifiesto á su pueblo.

2º. S. M. el Emperador de los franceses declara por su parte, que la fuerza efectiva actual de treinta y ocho mil hombres del cuerpo francés, no la reducirá sino gradualmente y de año en año, de manera que el número de las tropas francesas que quede en México comprendiendo la legion extranjera, sea de 28,000 hombres en 1865, 25,000 en 1866 y 20,000 en 1867.

3º. Cuando con arreglo á lo pactado en el art. 5º de la Convencion, pase la legion extranjera al servicio de México, y sea pagada por este país, como continuará sirviendo á una causa que á la Francia le interesa, el general y los oficiales que formen parte de ella, conservarán su calidad de franceses y su derecho á ascensos en el ejército francés, con arreglo á la ley.—Hecho en el Palacio de Miramar el 10 de Abril de 1864.—Firmado.—Herbet.—Joaquin Velazquez de Leon.

En vista de este tratado se ve claramente, cuan grande fué el engaño que padecieron los mexicanos que tanto influyeron para que ocupara el archiduque Maximiliano,

el trono que se erigia en México: pues por poca versacion que se tenga en los negocios administrativos, se deja ver en la convencion de Miramar, ó que el archiduque carecia de los conocimientos necesarios en la difícil ciencia de gobernar en la que se le suponía tan versado, ó era de una debilidad extraordinaria y culpable, prestándose á las exigencias de Napoleon, hasta un grado bien funesto para el gobierno que trataba de establecer. Sobre todo, fué gravísima la falta que se cometió en el artículo 1º de los secretos; en que contra la opinion y los deseos de toda la sociedad de México, se obligó el Emperador á seguir la política iniciada por el general Forey en su proclama de 11 de Junio de 1863 la cual ya se habia visto que mereció la mas grande reprobacion de la sociedad á quien se decia se iba á ayudar en su regeneracion política. Los dos Emperadores jugaron con la suerte de un pueblo y faltaron á sus mas grandes y solemnes compromisos, contrayéndose una responsabilidad inmensa: Maximiliano, como lo veremos despues, al fin de su infortunado reinado hizo lo que estuvo de su parte para reparar un mal tan grande, y lavó su falta con su sangre derramada en una muerte gloriosa; pero Napoleon, no tuvo la misma suerte, y pagó su ambicion, su perfidia y el abuso que hizo de su fuerza contra un pueblo que se hallaba en la desgracia, perdiendo su imperio, su gloria y su prestigio, cayendo sobre él el fúnebre velo de una caída afrentosa y de una muerte oscura.

El dia 12 de Abril salió de Miramar el comandante D. Joaquin Manuel Rodriguez, siendo portador de los pliegos que se mandaban á México, con la noticia de la aceptacion que habia hecho el archiduque Maximiliano de la corona de México y de los decretos dados ese dia, ejerciendo ya sus funciones de Emperador.

El 14 del mismo mes se embarcaron en Miramar el Em-

perador y la Emperatriz, en la fragata austriaca «Novara,» acompañados de D. Joaquin Velazquez de Leon, D. Angel Iglesias, la Condesa de Collonitz, el Conde y la Condesa de Zichy, el Conde de Bombelles, el Marqués de Corio, Sebastian Schertzenlechner, Félix Eloit y Fr. Tomás Gómez.

Después de haber tocado á Roma, llegaron SS. MM. á Veracruz el 28 de Mayo, yendo luego á bordo para felicitarlos el general Almonte, el prefecto del Departamento y demas autoridades. El 29 desembarcó el Emperador, y en la puerta principal del muelle fué recibido por las autoridades, donde se le presentaron por el prefecto las llaves de la Ciudad: el resto de la poblacion se manifestó con bastante frialdad en el recibimiento de SS. MM.

Consecuente el Emperador con lo acordado en el art. 1º de los secretos del tratado de Miramar, debió haber dado un manifiesto explicando la política que se proponia seguir, pero el general Almonte y el Sr. Velazquez de Leon lo aconsejaron de no hacerlo, satisfechos de que el partido conservador se habria retirado en el acto de la escena política, viéndose traicionado de aquella manera; y entónces se limitó el Emperador á dar la siguiente proclama.

«Mexicanos.—¡Vosotros me habeis deseado.» Vuestra noble nacion por una mayoría espontánea, me ha designado para velar de hoy en adelante sobre vuestros destinos! Yo me entrego con alegría á este llamamiento. Por muy penoso que me haya sido decir adios para siempre á mi país natal y á los míos, lo he hecho ya persuadido de que el Todopoderoso me ha señalado, por medio de vosotros, la noble mision de consagrar toda mi fuerza y corazon á un pueblo que, fatigado de combates y de luchas desastrosas, desea sinceramente la paz y el bienestar, á un pueblo que, habiendo asegurado glorió-

samente su independencia, quiere ahora gozar de los frutos de la civilizacion y del verdadero progreso. La confianza de que estamos animados vosotros y yo, será coronada de un brillante éxito si permanecemos siempre unidos para defender valerosamente los grandes principios, únicos fundamentos verdaderos y durables de los Estados modernos. Los principios de inviolable é inmutable justicia, de igualdad ante la ley; el camino abierto á cada uno para toda carrera y posicion social; la completa libertad personal bien comprendida, reasumiendo en ella la proteccion del individuo y de la propiedad; el fomento á la riqueza nacional; las mejoras de la agricultura, de la minería y de la industria; el establecimiento de vías de comunicacion para un comercio extenso; y en fin, el libre desarrollo de la inteligencia en todas sus relaciones con el interés público. Las bendiciones del cielo y con ellas el progreso y la libertad, no nos faltarán seguramente, si todos los partidos dejándose conducir por un gobierno fuerte y leal, se unen para realizar el objeto que acabo de indicar, y si continuamos siempre animados del sentimiento religioso, por el cual nuestra bella patria se ha distinguido aun en los tiempos mas desgraciados.

«La bandera civilizadora de la Francia elevada tan alto por su noble Emperador, á quien vosotros debeis el renacimiento del órden y la paz, representa los mismos principios. Esto es lo que os decia en el lenguaje sincero y desinteresado, hace pocos meses, el gefe de sus tropas, como anuncio de una nueva era de felicidad. Todo país que ha querido tener un porvenir, ha llegado á ser fuerte siguiendo este camino. Unidos, leales y firmes, Dios nos dará la fuerza para alcanzar el grado de prosperidad que ambicionamos.

«¡Mexicanos! el porvenir de nuestro bello país está en

vuestras manos. En cuanto á mí, os ofrezco una voluntad sincera, lealtad y una firme intencion para respetar vuestras leyes y hacerlas respetar con una autoridad inviolable. Dios y vuestra confianza constituyen mi fuerza; el pabellon de la independencía es mi simbolo; mi divisa, vosotros la conoceis ya. «Equidad en la justicia» yo le seré fiel toda mi vida. Es de mi deber empuñar el cetro con conciencia, y con firmeza la espada del honor. Toca á la emperatriz la tarea envidiable de consagrar al país todos los nobles sentimientos de una virtud cristiana y toda la dulzura de una madre tierna. Unámonos para llegar al objeto comun; olvidemos las sombras pasadas; sepultemos el odio de los partidos, y la aurora de la paz y de la felicidad merecida renacerá radiante sobre el nuevo Imperio.»

En seguida continuaron SS. MM. el camino para la capital del Imperio; y como en todas partes se tenia una confianza absoluta de que el Soberano iba á establecer un gobierno verdaderamente paternal, que pusiera fin á las desgracias que por tanto tiempo habian agobiado á la nacion, todos los pueblos lo recibian con un entusiasmo extraordinario, ignorando que antes de su venida habia contraido el compromiso de establecer la política que precisamente habia sido la causa de tantas públicas calamidades.

En el camino para Córdoba se rompió el carruaje de S. S. M. M. y no pudo llegar la comitiva sino á las dos de la madrugada, pero no fué obstáculo su entrada á esa hora, para que el vecindario espresara todo el regocijo con que esperaba una era de paz y de felicidad. Un numeroso concurso ébrio de alegría y derramando lágrimas no arrancadas por el dolor, sino por la satisfaccion mas pura, conducian á SS. MM. llevando antorchas en las manos y en sus labios las mas lisongeras aclamaciones.

Así se pasaron todos los arcos de triunfo que el vecindario habia preparado, llavando á la comitiva al templo donde se entonó el himno de alabanza al Rey de los reyes; y despues se hicieron á SS. MM. las felicitaciones mas satisfactorias.

Los pueblos de los indios principalmente se manifestaron muy solícitos en recibir á sus nuevos soberanos, con un amor verdaderamente filial, dando mucho realce á estas manifestaciones de regocijo, la sencillez y el espíritu verdaderamente sincero de los indigenas. En Orizaba se presentaron entre otros pueblos, los vecinos del Naranjal, presididos por su párroco, el alcalde y dos alguaciles: como simbolo del respeto y amor de aquel pueblo á los Soberanos, presentaron una flor (xochitl) por medio de dos jóvenes indias; y el alcalde pronunció en lengua azteca el siguiente discurso, que fué vertido al castellano ante SS. MM. por el Sr. Lic. D. Faustino Galicia Chimalpopocatl.

«Nuestro honorable Emperador: aquí tienes á estos pobrecillos indios, hijos tuyos, que han venido á saludarte, y á que sepas que les alegra mucho el corazon tu venida; porque en ella ven á manera de un arco-iris, que desbarata las nubes de discordia, que parece se habian avecindado en nuestro reino. El Todopoderoso es el que te manda: que El te dé fuerza para que nos salves. Aquí está esta flor: mira en ella una señal de nuestro amor: te la dan tus hijos del pueblo del Naranjal.»

El Emperador que tendria un corazon naturalmente bondadoso, debió haberse conmovido con la ternura manifestada por los sencillos indigenas; y tal vez su alma, desde ese momento entró en el camino de amargura que recorrió este infortunado príncipe, hasta llegar al lugar de su sacrificio; porque duro ha de haber sido, verse oprimido por los deseos de un pueblo que lo veía como el libertador

de su desgracia, y los compromisos de esa funesta política que hace tiempo está afligiendo al mundo como una terrible epidemia, sin que los que se dicen grandes políticos tengan el valor suficiente para sacudir su ominoso yugo.

«El cinco de Junio entraron SS. MM. en Puebla, cuya ciudad, dice el Sr. Arrangois, los recibió espléndidamente. Ricos y pobres, todos á porfía se presentaron á recibir y festejar dignamente á los príncipes, adornando las calles y los balcones donde se veían numerosos retratos de los nuevos Soberanos, ó sus iniciales, así como de los Emperadores de los franceses, todos entre coronas de laurel y rosas; los pabellones de México, Francia, Austria y Bélgica; arcos de triunfo é inscripciones. Hubo fuegos artificiales, arengas, vivas, *Te Deum*, fiestas públicas y bailes, celebrándose con gran pompa por las autoridades y la poblacion el cumple años de la Emperatriz que es el 7 de Junio. La ciudad de Puebla, que habia vivido tanto tiempo entre el estruendo del cañon, olvidaba en aquellos dias esos horrores, cubriéndose con flores y haciendo resonar sus gritos de alegría y entusiasmo.

«El ocho fueron los Emperadores á la ciudad de Cholula que dista ocho quilómetros y medio de Puebla y cuyos habitantes, indios con pocas excepciones, habian construido para recibir á SS. MM. mas de quinientos arcos de follage y de flores entre las dos ciudades: los Emperadores y su comitiva caminaron sobre una alfombra de flores materialmente y fueron recibidos con un entusiasmo que rayaba en delirio: en Cholula fué donde primero se proclamó el Imperio.

«Ninguna de las clases de la sociedad recibió al Emperador con mas entusiasmo que los indios; creian que su gobierno pondria término á la tiranía á que estaban sujetos apesar de ser ciudadanos en el pleno ejercicio de sus derechos; que no volverian á ser arrancados de sus

miserables chosás y llevados amarrados y á palos para servir en nombre de la libertad á la innoble ambicion de algun faccioso. ¡Que terrible desengaño han recibido!»

El dia 11 de Junio iban á llegar SS. MM. á la Villa de Guadalupe, y México hizo adelantar hasta los llanos de Aragon, para felicitar á los Soberanos, una comision compuesta de los Sres. D. Luis G. Cuevas, D. José María Flores, y D. Hilario Elguero, á la cual iban unidos los Sres. D. Manuel Larrainzar, D. Juan Vertiz, Dr. D. José María Vertiz, D. Octaviano Muñoz Ledo, D. Antonio Echeverría, D. Sebastian Segura y otra multitud de personas de cuanto México podia presentar de mas grande en saber, en riqueza, en virtudes: mas de quinientas personas de esta clase formaban una lucida comitiva de caballería, presidida por el conde de Alcaraz D. Felipe N. del Barrio: y pasaban de doscientos los carruages dirigidos por lacayos con lujosas libreas, donde iba inmensidad de personas. A la derecha iban en ala los carruages de las señoras, á la izquierda los de los señores, y los ginetes formaban una elegante escolta.

En el llano de Aragon se esperó á SS. MM. que á su llegada fueron victoreados con tan arrebatador entusiasmo, que despues de un gran rato solo pudieron suspenderse los aplausos, por las vivas instancias del Sr. Elguero para que la comision pudiera hablar y llenar el objeto de su mision. El Sr. Cuevas felicitó á los Soberanos en nombre de su nueva patria: el Emperador contestó conmovido. Fué presentado tambien á la Emperatriz un voto de gracias en nombre de las señoras mexicanas, por la Sra. D^a Carlota Escandon y D^a Leocadia Molinos de Arango, continuando luego la comitiva para Guadalupe. Con ese motivo se escribió entónces una relacion de aquellos notables acontecimientos, de la cual tomamos los siguientes párrafos.

«La Villa de Guadalupe, engalanada de cortinas y varios arcos, no podía contener el gentío que ocupaba sus calles, plazas, azoteas y campos vecinos. Tropas francesas y mexicanas formaban valla hasta la Colegiata.

«A las dos de la tarde, el estampido del cañon y los repiques á vuelo anunciaron la aproximacion de SS. MM. y el gentío que ocupaba el centro de la Villa se adelantó á su encuentro victoreándolos bajo el arco inmediato á la estacion del camino de hierro, recibieron á los monarcas las autoridades políticas y municipales de Guadalupe y los Sres. Prefectos y Exmo. Ayuntamiento de México. Desmontaron allí SS. MM. y fueron tambien recibidos bajo palio por los Illmos. Sres. Arzobispos de México y Michoacan, Obispo de Oaxaca, Abad y Cabildo de la Colegiata, yendo hasta el templo á pié y circundados de inmenso gentío que no cesó un punto de saludarlos y poblar de aclamaciones el aire, cada vez con mayor entusiasmo. Ni un punto cesaban tampoco SS. MM. de corresponder afablemente á las manifestaciones del cariño popular, tan generales quanto sinceras y espontáneas.

«En el templo, esmeradamente adornado é iluminado, una excelente orquesta hizo oír sus melodías á la entrada de SS. MM. quienes ocuparon el trono erigido en el presbiterio, haciendo patente su piedad religiosa. El Illmo. Sr. Lavastida, acompañado de los demás prelados presentes, entonó el *Domine salvum fac Imperatorem.*»

Despues siguieron las felicitaciones de las autoridades, y las demostraciones de pública y universal alegría de una sociedad, que saliendo del marasmo en que la sumergió un torrente de desventuras, olvidó en aquel momento sus hondos pesares, para dejarse arrebatado un instante del júbilo que le causaba la idea de su feliz regeneracion.

Sobre la entrada á México de SS. MM. que tuvo lugar

el día 12 de Junio, dice la relacion á que antes nos referimos.

«No bien el Exmo. Ayuntamiento de México publicó el programa en que indicaba las calles por donde SS. MM. habian de pasar, cuando ya todas las personas trataron de contar con un sitio seguro para tener la dicha de verlos. Los balcones de las calles de Plateros, Vergara y San Andrés, fueron alquilados á precios fabulosos llegando á valer por solo ese instante de la entrada, desde cien hasta quinientos pesos cada uno. El camino de Morelia, de Toluca, del Interior y de todos los puntos del Imperio, era un cordon no interrumpido de gente que en carruajes, á caballo y aun á pié, venia á la Capital, ávida de presenciar el acto solemne de la recepcion de sus monarcas, siendo tal la afluencia de forasteros en México, que no encontrando ya posada donde alojarse, tuvieron que tomar habitaciones en lo mas retirado de la ciudad y á precios sumamente exorbitantes.

«La ciudad se habia vestido espléndidamente para recibir dignamente á sus Seberanos. Era la novia ataviada con sus mas preciosas galas y ricas joyas, esperando risueña y henchida de júbilo al prometido de quien esperaba la felicidad.....»

«Imposible es dar idea del adorno de todas las calles... Arcos, templetos, columnas con jarrones y macetas de arbustos y flores naturales: mastiles con banderas, flámulas, lemas y trofeos; cortinas, retratos, cifras, flores y banderas en los frentes de los edificios; he aquí los principales elementos constitutivos del adorno general, cuya profusion y elegancia no nos seria dable ponderar.....»

«El edificio de Santiago Tlatelolco, el de Teopan y hasta las casas mas miserables del camino tenían banderas ó cortinas, y cerca de los rieles se agrupaban los cam-

pesinos, con palmas algunos y el sombrero en las manos casi todos, á ver pasar á SS. MM.

«La llegada á la estación de la Concepcion, cercada de millares de personas á pié, á caballo, ó sentados en los tablados y gradas de las calles y azoteas, causó vivísima emociion y desusado movimiento. Al desmontar SS. MM. fueron acogidos con repetidas y entusiastas aclamaciones de la multitud y se dirigieron al salon recibiendo al pié del trono allí erigido, las llaves de la ciudad presentadas por el Sr. Prefecto municipal D. Miguel M. Azcárate, á cuya breve y sentida arenga respondió el Emperador en términos dignos y benévolos.....»

«Al dirigirse SS. MM. á la carroza que allí les aguardaba, fueron aclamados por los señores generales comisionados para acompañarlos á su entrada. El Emperador tendió la diestra al general Mejía; pero su caballo azorado con el estrépito de los vivas y cañonazos y con la lluvia de flores, listones y versos que caian de azoteas y balcones, se encabritaba una y otra vez é impidió al vencedor de Matehuala acercarse. Habiendo montado los Monarcas, se puso en movimiento la comitiva toda..... Al llegar al arco de la Paz, en la esquina de la Mariscal, algunos niños del Hospicio de pobres, allí formados bajo la vigilancia del regidor respectivo, Sr. Gardida, ejecutaron un himno ensayado para tal ocasion.

«No hay palabras con que pintar el entusiasmo popular en el tramo de la estacion del camino de hierro al arco de la Paz y otro tanto sucedió respecto de la calle de San Andrés. Del grandioso edificio de la Escuela de Minas, perfectamente adornado y lleno de gente agolpada en azoteas, balcones, pórticos y hasta molduras, salian millares de flores, cintas y versos en papel de color; los niños batian palmas, las señoras agitaban sus pañuelos, los

hombres sus sombreros, y de todos los lábios partian gritos de júbilo y bienvenida.....»

Al llegar la comitiva á catedral, fué recibida en el atrio por las comisiones, que aguardaban allí todas, presididas por los señores sub-secretarios de Estado. Hasta las primeras gradas del mismo atrio salieron á recibir á SS. MM. los Illmos. Sres. Arzobispo de México y Michoacan, los obispos de Oaxaca, Querétaro, Tulancingo y el de Carradrou auxiliar del de Linares, el Cabildo metropolitano, los párrocos y todo el venerable clero. El templo estaba muy bien iluminado y adornado..... Ocuparon SS. MM. el trono preparado y entónces dióse principio al *Te Deum*, entonado por el Ilmo. Sr. Lavastida y acompañado de la brillante orquesta del coro.....»

«Cuando entraron SS. MM. á las habitaciones interiores del palacio, cuya puerta estaba guardada por alabarderos, ocuparon el trono, quedando en las gradas y á los lados el mariscal de la Corte, el Exmo. Sr. Ministro de Estado y algunos individuos de la Casa Imperial. Entónces el maestro de ceremonias comenzó á llamar con arreglo á la etiqueta, á las autoridades y corporaciones que aguardaban para felicitar al Emperador..... No debemos callar un incidente que redunda en honor de uno de nuestros mas distinguidos gefes militares y que pinta á lo vivo el carácter del Emperador. Comisionado el Sr. general Mejía para llevar la voz por la orden de Guadalupe, á causa de la mala letra del discurso ó de la emociion que le embargaba la voz, no podia leerlo, y S. M. descendiendo una ó dos gradas, se lo tomó de las manos y se las estrechó diciéndole que no hacia caso de las palabras sino de los corazones, y que sabia que el suyo le pertenecia. Terminadas las felicitaciones, el emperador con voz clara y varonil contestó á todas ellas en términos breves y afables, y bajó el trono con la Empera-

triz, siendo victoreados tres veces por la concurrencia...

«No se puede negar que ha sido espléndida y magnífica la recepción de SS. MM. en esta capital; pero hay circunstancias que no deben pasar desapercibidas: tales son la espontaneidad de las manifestaciones, el empeño con que todos han hecho cuanto han podido para adornar é iluminar sus casas, y el entusiasmo, amor y gratitud que han manifestado. Se puede asegurar, sin temor de ser desmentidos, que México ha hecho cuanto podía hacer, todo lo que sus elementos le han permitido..... y sin que se entienda que hay exageracion, no habia casa en que las cortinas é iluminaciones no tuvieran algo de extraordinario. Esto prueba que el obsequio ha sido voluntario y general. Hay otra circunstancia que debe tenerse presente, y es que el bello sexo tan delicado en México, ha tomado tanta parte en las demostraciones públicas, como la del sexo masculino. Las señoras mas distinguidas por sus virtudes y el recogimiento en que viven; las mas ricas, las mas hermosas, todas á porfia han dado pruebas brillantes de su amor y gratitud á nuestros Soberanos..... En fin, México ha recibido á sus Soberanos lo mejor que ha podido, diciéndoles con sus hechos. *God save the Emperor: Wellcome.* Dios salve al Emperador: seais bienvenidos.»

Despues de los tristes acontecimientos de Querétaro, oia yo una tarde en México hablar con grande amargura á los respetables abogados Sres. Sepúlveda y Escobar de Durango. El primero recordaba todo el entusiasmo con que México recibió al Emperador y lo mal que él correspondió á este entusiasmo, diciendo «Todo fué farsa;» y yo entonces cerré aquella conversacion, dejando caer las palabras con que dí principio á este capítulo. «Todo es vanidad: así pasan y se deshacen las mentidas esperanzas de este mundo.»

CAPITULO VII.

Gobierno del segundo Imperio.

Quando Jacob puesto en la presencia de Faraon, fué preguntado por aquel rey, quantos eran los dias de su existencia contestó con tan admirable sencillez como humildad: «*Dies mei sunt parvi et mali;*» mis dias son pocos y malos, He aquí lo que con toda verdad podia decir el segundo imperio puesto en presencia del mundo; y en la sentida cuanta amarga queja de Jacob, podia comprender toda su historia! Segun los esfuerzos que se hicieron y los trabajos que por largos años se estuvieron preparando; y segun el entusiasmo con que México recibió al Emperador, en ninguno de sus muchos gobiernos se han cifrado las esperanzas, ni de ninguno habia derecho de esperar mas que del Imperio que iba á fundar el archiduque Maximiliano. Tenia á su disposicion un ejército capaz de poner á raya las pasiones políticas de que tantas veces se habia abusado en el país: tuvo de pronto las sumas de dinero que produjeron un empréstito contra el erario nacional; el prestigio en el exterior, contando con el reconocimiento